

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Las elecciones.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la libertad de enseñanza.—Envenenamiento por los mangos.—PRENSA MEDICA.—Inyecciones hipodérmicas de morfina en el tratamiento de las erisipelas traumáticas, por el Dr. Estlander.—Tratamiento abortivo del forúnculo, por el Dr. Simon.—Valor pronóstico de la temperatura en las fracturas con herida.—Terapéutica de la vacuna.—Terapéutica de las enfermedades del corazon.—Formulario.—SECCION PRACTICA.—Caso notable de meningitis cerebral en una joven de trece años de edad, observado y curado por el profesor D. José Ralabardo.—Casos notables.—Monte pío facultativo.—VARIETADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades.—La nueva necrópolis de la Habana.—Almanaque médico del mes de Setiembre.—Parte correspondiente al mes de Junio de 1872, elevado por los profesores de la Seccion de cirugía del Hospital general de Madrid al señor director del mismo.—Gaceta de la salud pública.—CRONICA.—Vacantes.—Estateta de los partidos.—Anuncios.—Folletín.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Las oficinas de EL SIGLO MEDICO y su Director-Gerente el Dr. Escolar se han trasladado á la plaza del Progreso, num. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo.

Horas de despacho, de nueve á tres los dias no festivos.

REVISTA DE LA SEMANA.

LAS ELECCIONES.

Nos hallamos en plenas elecciones, y si siempre han debido los médicos tratar de llevar á las Córtes una persona de su profesion que defendiese sus tan hollados derechos, hoy, con más razon que nunca, debieran haberlo hecho. Las críticas circunstancias que el país está atravesando, la série de reformas que se esperan, por efecto del nuevo rumbo que la política ha tomado, reformas que han de afectar sin duda alguna en mayor ó menor grado los intereses de todas

las clases y profesiones, exigian de parte nuestra que, olvidando por un momento las luchas que á la clase dividen, por desgracia, se hubiera unido para tratar de elegir algun campeon de sus intereses.

Así lo han hecho otras más solícitas que la nuestra, y que han comprendido el medio de llegar hoy á poder alcanzar algo.

Bien es verdad que poco ó nada tiene la clase, por lo general, que agradecer á los diputados médicos que en el Congreso se han sentado hasta ahora, y aun quizás hayan recibido de ellos más vejámenes que defensa; pero al hablar yo de representantes de nuestra clase, no aludia en modo alguno á los médicos políticos.

Todos aquellos que afiliados se encuentran á una bandera política, se ocupan generalmente de la política más que de la profesion, y los compromisos de partido no les dejan la libertad necesaria de accion que en casos tales se necesita.

Nosotros quisiéramos un hombre independiente que haga oír en el templo de la representacion nacional las justas quejas que la profesion exhala. Un hombre que, no llevándole otra mira que la defensa de la clase y que no hallándose ligado por más vínculos que por los del compañerismo, no vacile en oponerse á las arbitrariedades é injusticias que sobre nuestra clase pesan. No seamos políticos; pero usemos de la política, como la única arma en la actualidad de éxito seguro.

Hoy pesa la política en todo, hoy la política es la llave maestra que abre todas las puertas y decide hasta las cuestiones más insignificantes, pues hasta llega á intervenir en el régimen interior del servicio facultativo de un hospital; por tanto sirvámonos de esta llave para nuestra conveniencia. Es decir, seamos políticos hasta cierto punto.

Procuremos llevar á las Córtes, á las diputacio-

nes provinciales y municipios personas de reconocida capacidad que velen por la clase, y no se verá esta tan desamparada como en general lo está en las altas regiones oficiales.

Muy lejos se halla de nuestro ánimo aprobar el caciquismo que algunos médicos ejercen en los pueblos, erigiéndose en jefes de elecciones, pues estas se hacen en pro del triunfo de un partido y no de los intereses profesionales: lo que nosotros deseamos es que del seno de nuestra clase saliesen hombres que solo figurasen en el palenque político por y para ella.

Pero estamos idealizando; nada en efecto sería más bello que ver unida á una clase entera y que esta designara de entre sus individuos aquel ó aquellos que de un modo más ventajoso pudiera representarla en los altos poderes del Estado; pero, por lo ménos en la nuestra, hay que renunciar á cuadro tan consolador mientras no se varíe radicalmente el sistema de elecciones.

El sufragio universal priva necesariamente á la clase de toda influencia, y por otra parte somos demasiado pequeños para sobreponernos á las rencillas que nos minan. Es por tanto un bello sueño el aspirar á unir voluntades que siempre han de estar en guerra.

Vendrán médicos al Congreso, tal vez más de los que hagan falta, pero nos daremos por muy satisfechos si nos quedamos tal como estamos, pues sin duda

alguna para los médicos españoles se creó el dicho:
Invidia omnes mala, medicorum autem pessima.

LINO CARCEDA.

MADRID 25 DE AGOSTO DE 1872.

CARTAS SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

OCTAVA.

En lo que cabe la libertad de enseñanza.

*Tout sens devien douteux
Tout mot a deux visages.*

No es solamente dudosa la significacion de lo que por *libertad de enseñanza* ha de entenderse en esta dichosísima tierra de la tia Marizápalos; ni son dos nuevos los conceptos que otorgarse pueden á esta afortunada frase: la significacion, ya hemos visto en nuestro primer artículo que es punto ménos que inaveriguable; y tocante á los aspectos con que las palabrillas se presentan, no ya dos, sino veinte, pueden hallarse con facilidad suma.

Todavía debemos preguntar nuevamente:

¿Qué se entiende por libertad de enseñanza?

Aunque no sea más que para indagar el motivo de

FOLLETIN.

ELOGIO BIOGRÁFICO

DEL DR. D. JOSÉ VARELA DE MONTES,

POR D. JOSÉ MARÍA OTERO,

(médico de Martinez).

(Continuacion.)

V.

Pero el Sr. Varela tiene todavía otros timbres gloriosos, otros grados de nobleza científica, que, colocados sobre el escudo de la inmortalidad con que le honrará la historia, harán que su ya imperecedero nombre brille con más fulgor en los siglos venideros. Por esto, pues, no debemos perdonar medio de traer en su sufragio, ya que nos hemos impuesto el difícilísimo trabajo de ser su biógrafo; todo cuanto nuestro protagonista cuente propio y pueda contribuir á tan levantado objeto. El señor Varela ha sido director de un periódico que con el título de *Revista de ciencias médicas* salió á luz en Santiago, y en el que trabajaron como principales redactores los respetables é ilustrados profesores de aquella renombrada escuela, los Sres. Casares, Olivares, Lopez, Valle, Andrei, Otero (D. Ramon), y La Riva (I). Por desgracia esta *Revista* ha desaparecido en breve, y por más que no desconocíamos las causas que motivaron su prematura

(I) Algunos han sido mis maestros, y todos mis amigos. A todos ofrezco mi respeto y mi gratitud.

existencia, sentimos la pronta desaparicion de una publicacion científica dirigida con tanto acierto por un médico tan eminente, sino que el Sr. Varela ha trabajado mucho en ella, publicando artículos notabilísimos por la profundidad de conceptos, por su vastísima erudicion y la gran filosofía, como la elegancia en decir con que sabia adornar todo lo que salia de su pluma. Prueba de esto son esas luminosas producciones que se leían y esperaban con tanta avidez como realce daban á la *Revista*, sobre la *Importancia de la educacion filosófica en la medicina clínica*, y *Reflexiones sobre la tisis pulmonar, como objeto de los estudios médicos en diversas épocas de la ciencia*. ¿Y qué no pudiéramos decir de los escritos que ha publicado en EL SIGLO MÉDICO con motivo de la ruidosa cuestion Hipocrática? Por más que á este ilustre médico se le juzgase apasionado de Hipócrates, no dejaba de abjurar y combatir sus errores, como proclamar sus principios: veneraba á los antiguos y guardaba respeto á los modernos; discutía y juzgaba las ideas de todos, pero no rebajaba el mérito de nadie. Litigar sin ofender es propio de sábios, que no desconocen el respeto que se debe al adversario. Dar á cada cual lo que le pertenece, hacerle justicia en todo, no rebajarle del mérito que se ha sabido conquistar y que la historia le conserva como en depósito; tales fueron los móviles que impulsaron á nuestro protagonista á la defensa de Hipócrates; pero hecha con la valentía, decision y convencimiento de un seguro éxito, y solo digna del que se hallaba bien penetrado de sus doctrinas y leído mucho sus obras. Por eso decia con frecuencia en sus lecciones clínicas, y lo ha dejado escrito: «Quisiera no bajar al sepulcro sin extraer de las obras de Hipócrates todas sus bellezas, todas

que tanto se haya hablado en otros países del asunto y tan poco en el nuestro, por la razón potísima de que no es necesario solicitar aquello que se tiene y goza, bueno será que otra vez examinemos esta cuestión, siquiera sea con rapidez suma.

En aquellos Estados donde el gobierno es ateo, donde las leyes autorizan la *libertad de cultos*, y por otra parte se arrogan los que mandan el derecho exclusivo de formar los maestros encargados de difundir la primera y aun la segunda enseñanza, obligando además á recibir la *oficial*, ó lográndolo al ménos indirectamente, no hay duda que la *libertad de enseñanza*, esto es, la libertad que consienta á los ciudadanos de cada comunión encomendar la instrucción de sus hijos á los establecimientos y los profesores que les inspiren confianza, es hasta una necesidad que la justicia y el derecho natural reclaman enérgicamente. Fuera en efecto la más opresora y repugnante de las tiranías, aun cuando se blasonara de liberalismo, poner á los padres de familia en la trisísima alternativa de dejar á sus hijos privados de la más necesaria instrucción, ó llevarles para recibirla á escuelas donde individuos sin conciencia ni principios, faltos de toda religión ó propagadores de errores funestísimos, puedan inculcarles perniciosas máximas, que tal vez decidan de su suerte temporal y eterna.

Por ningún capítulo puede consentirse tan bárbara violencia, ni tampoco es disculpable que de una manera indirecta se logre en realidad el propio ob-

jeto. Advirtiendo los niños que en las escuelas y colegios no se les habla de religión, ni aun de moral verdadera, y siendo aquellos los lugares donde reciben toda enseñanza, si no llegan á reputarlas como inútiles han de tenerlas al menos como muy secundarias.

Y por otra parte, aun cuando de la manera más repetida y formal encarguen los gobiernos á los profesores que se abstengan por completo de arrojar semilla alguna en el alma de aquellas inocentes criaturas, dejando á las familias el cuidado de la educación religiosa, tanto menos se cumpliría el precepto cuanto mayor fuera la maldad de los profesores. Los más perversos serían sin duda alguna los más desobedientes, y llegarían á influir de un modo exclusivo en el ánimo de la juventud.

Toda persona honrada y de buena fé ha de querer. en circunstancias tales, la libertad de enseñanza: la libertad de elegir el establecimiento de educación ó los profesores que mejores conceptúen para la instrucción de sus hijos.

¡Hé aquí la causa del clamor que hace algun tiempo se ha levantado en otras naciones, pidiendo apasionadamente la libertad de enseñanza!

Pero ¿se hallaba nuestra España en el propio caso? No en verdad: aquí, mientras la unidad católica se ha conservado, cómo faltaba una causa que obligara á pedir esa franquicia, nadie ha podido reclamarla en tal concepto; y en el sentido que suele dársele, de permitir *enseñar* á todo el que sea gustoso,

sus verdades, que constituirían una doctrina filosófica, la verdadera doctrina médica.»

Pero todo lo que nos fuera dable decir bajo este punto de vista, y en alabanza de tan ilustre médico, fuera ciertamente una cosa pálida ante el juicio de un periódico tan ilustrado como EL SIGLO MÉDICO, que por vía de prólogo á los artículos del Sr. Varela, y haciendo justicia al mérito, consagra unas cuantas líneas que harán su mejor y más cumplido elogio.

«El dignísimo decano de la Facultad de Medicina de Santiago, Excmo. Sr. D. José Varela de Montes, ha querido para sí el lauro de presentarse el primero en el estadio de la prensa científica á combatir la arrogante censura de Hipócrates hecha por el Sr. D. Pedro Mata en el seno de la hipocrática Academia de Medicina de Madrid. Sin tomarse tiempo para meditar el asunto, movido de su entusiasmo científico, persuadido firmemente de que la defensa del padre venerando de la medicina debía seguir muy de cerca á su impugnación, y deseoso de presentarse el primero á sostener la bandera del hipocratismo, se puso á escribir tan luego como leyó en nuestro periódico el singular discurso del Sr. Mata.

»Muchísimo honra este hecho á nuestro respetable y querido amigo y colaborador de la Facultad de Santiago. Nosotros le enviamos el más sincero y cordial parabien.

»No solamente publicaremos gustosísimos los escritos con que nos favorezca persona tan competente é ilustrada como lo es el Sr. Varela de Montes, sino que abrimos desde ahora las columnas de EL SIGLO MÉDICO á cuantos deseen defender en ellas las doctrinas del inmortal oráculo de Cós.»

Verdaderamente no cabe elogio más justo ni más sincero como el que vemos ha hecho EL SIGLO MÉDICO acerca de nuestro protagonista. Los siglos venideros juzgarán cómo varon tan eminente fué ya considerado por sus mismos contemporáneos, además de ver en ello una prueba evidente de que por nuestra parte no hay exageración en todo cuanto llevamos referido de tan ilustre médico. Debemos decirlo: creemos que nuestro bosquejo será siempre incompleto, defectuoso, ante la respetabilidad de un hombre que por su ciencia y por sus virtudes merece honrarse con el noble título de Hipócrates español.

Un opusculito que, con el epígrafe *Preceptos higiénicos y terapéuticos sobre la fiebre reinante*, dió á luz en 1853 con el noble objeto de calmar los ánimos agitados y responder á los consejos que se le pedían de varios puntos del país en que carecían de profesores que por su lejanía no podían atender con oportunidad á las circunstancias del momento. Hé aquí cómo se expresa en su introito: «En estos momentos, dice, en que una enfermedad grave recorre las provincias de Galicia, y en los que la alarma cunde con un efecto excesivamente trascendental, preciso es calmar los ánimos y alentar el espíritu público. Otra razón me obliga á consignar ciertas proposiciones prácticas. De varios puntos se me piden consejos, y lo mismo sucederá á mis compañeros, ya porque no tengan profesores al momento, ya porque no llegan para la asistencia, ya porque se ven obligados á valerse de facultativos de segundo orden ó de practicantes. Estas circunstancias son graves.

(Se continuará.)

es lo cierto que hemos gozado siempre de libertad amplísima.

Ahora, una vez establecida por precepto de la ley la libertad *de cultos*, si que viene á hacerse necesaria la *de enseñanza*, por lo que hace á la primera y segunda ó intermedia, y aun tambien es forzoso consentir á la superior proporcionado y justo ensanche. De otra suerte (sobre todo si en nombre de la libertad llegara, como es probable, á decretarse la enseñanza obligatoria), el Estado, *verdaderamente ateo*, se haria dueño de la enseñanza entera, y llegaria, si le dejaban, á formar una nacion á su imágen y semejanza, hasta que la más lamentable práctica dejara acreditado que solo puede el estado social sostenerse por la fuerza cuando falta el lazo suave de la religion.

En cuanto á la libertad de *enseñar* y de establecer escuelas, mientras hemos tenido en España la dicha de conservar «*unus Dominus, una fides, unum baptisma*,» como dijo el Apóstol, no ha habido nacion que en todo tiempo la disfrutara más amplia. Siendo todos españoles católicos, apostólicos y romanos, tenían por lo menos los padres seguridad de que ningun maestro habia de dar una enseñanza contraria á la religion del Estado, aun cuando pudiera ser en ocasiones dudosa su moralidad.

Cabe, pues, completa y perfecta *libertad de enseñanza* en las escuelas y colegios destinados á la niñez y á la adolescencia, tomada en el primero y aun en el segundo de dichos conceptos; y cabe algun tanto en los estudios superiores, como iré manifestando, principalmente con relacion á la medicina. Dijo con grandísima razon San Chrysóstomo que «*libri sunt labia parentum*,» y á los padres corresponde en primer lugar enseñar á sus hijos, con la palabra y el ejemplo, la religion y la moral; mas se requiere asimismo que á todas partes les siga la paternal vigilancia, con el fin de impedir que la mala yerba crezca frondosa, por efecto de aquel propio laboreo, al lado de la buena que sembraron.

¿Habrá necesidad de presentar aquí la historia de nuestra primera y segunda enseñanza para dejar sólidamente establecido que en España hubo siempre libertad de enseñanza? Por ocioso lo tengo; pero son en buen número las cosas ociosas que conviene repetir, cuando sistemáticamente se echa al olvido todo lo pasado, para presentarlo envanecidos como invencion del día y emanacion legítima del espíritu moderno... ¡Incomprensible afán es en el hombre, de su vanidad indudablemente fruto, este de pretender mostrarse como nuevo, y que aparezcan sus obras como flamantes y jamás pensadas, siendo él un viejo de todos los siglos y reproduciéndose sin cesar unos pensamientos mismos!

«Los conocimientos inferiores al latín (dice D. Antonio Gil de Zárate, en su obra *De la instruccion pública en España*), se consideraban solo como una preparacion para aquellos que intentaban dedicarse á estudios más elevados, y se adquirían de la manera que cada uno podia.»

Los eclesiásticos, por encargo divino, por haberlo

recomendado siempre con encarecimiento los Concilios y por haberlo preceptuado Gregorio XI en sus decretales, cuidaron en lo antiguo de difundir la primera enseñanza; mas luego que llegó á generalizarse fué secularizándose más y más, eran ya numerosos los maestros particulares, y tomaron los municipios como un deber la satisfaccion de estas necesidades de los pueblos.

Hasta tal punto ha sido libre la primera enseñanza entre nosotros, que hay necesidad de llegar al año de 1642 (en que se formó la congregacion ó hermandad de San Casiano), para descubrir algo relativo al exámen de los aspirantes al magisterio, y al de 1771 para hallar establecido un título profesional que habilite para ocuparse en la primera enseñanza. La casa de Borbon, que tan notorio impulso dió á la civilizacion española desde su advenimiento al trono, es quien creó verdaderamente y organizó la enseñanza primaria en nuestro país.

De un siglo á esta parte es cuando se ha procurado dotar á las principales poblaciones de escuelas regidas por maestros examinados; mas no porque se exigiera título profesional para desempeñarlas estaba prohibida la enseñanza privada, como no lo ha estado ni podia estarlo enseñanza alguna. Y por ser el número de maestros aprobados siempre reducidísimo, en los pueblos de corto vecindario ha tomado á su cargo en todo tiempo la enseñanza primaria aquel que mejor podia desempeñarla y se contentaba con los mezquinos rendimientos de tan modesta industria.

La propia libertad se ha disfrutado en lo que ahora se llama segunda enseñanza. Todo el que tenia voluntad para ello, como dice en su citada obra el Sr. Gil de Zárate, creaba una escuela, redactaba sus estatutos y le señalaba los estudios que estimaba conveniente. Cuando por la extension de la enseñanza que en ella habia de darse ó por su naturaleza se juzgaba necesario, solicitaba el fundador el beneplácito de la Santa Sede ó del monarca, segun los casos; mas por lo regular las fundaban y abrian por autoridad propia, cuidando de asignarlas fondos suficientes para su sostenimiento y de designar los patronos en las disposiciones testamentarias.

Aparte de estos establecimientos públicos, faltos de todo carácter industrial, habia amplia libertad de enseñanza. El que era gustoso abria su cátedra de latín, cuyo número llegó á ser en los siglos anteriores inmenso. No habia aldea sin su correspondiente *preceptor* ó *dómine*, y á tal extremo llegó la afición á ese estudio, que Felipe IV y Fernando VI se vieron en la necesidad de adoptar disposiciones muy coercitivas. Hasta el bello sexo participó de la general afición, desenvolviéndose entonces el mal gusto de mezclar en las conversaciones familiares palabras latinas, y teniendo origen aquellas *culti-latíniparlas* que nuestros poetas dramáticos han procurado exterminar empleando el arma del ridículo.

Nada diré de los otros estudios propios de lo que llaman algunos enseñanza *intermedia*: no habia convento donde no se enseñara la filosofía escolástica-

ca, y abundaban igualmente los que se dedicaban á la enseñanza privada de estas materias mismas.

Lo que ofrece novedad es los colegios particulares destinados á la segunda enseñanza, debidos al carácter industrial que la instrucción pública ha ido tomando; aunque es lo cierto que á ellos equivalían los cursos de matemáticas, de física, etc, que daban en sus casas profesores de tanto crédito como lo fueron en el primer tercio de este siglo D. Mariano José Vallejo, D. Miguel Dolz, D. Francisco Tramarria, D. Antonio Gutierrez y otros.

En primera y segunda enseñanza cabe indudablemente, supuesto el orden político actual, una amplia libertad de enseñanza. Lo que no cabe es la obligación de llevar la juventud á las escuelas oficiales, para que reciban forzosamente en ellas una instrucción perniciosa.

Mas libertad semejante existía, lo propio que hoy, antes de la *gloriosa* revolución de Setiembre. El que quería podía enseñar, y en libertad estaban los padres de encomendar la educación de sus hijos á quien fueran gustosos.

Cierto que para establecer un colegio de segunda enseñanza era menester que diese el gobierno su autorización; pero no ofrecía esto dificultad alguna, ni se negaba jamás.

Si alguna libertad se echaba de ménos era en la enseñanza superior, ya se diese esta en las Universidades ya en las escuelas especiales.

Veremos en las cartas siguientes cómo puede otorgarse una libertad moderada y razonable, pero principalmente fecundísima, en la enseñanza superior; sobre todo en la enseñanza médica, objeto casi exclusivo de mis tareas.

A. P. DEL RIO Y SOPEÑA.

Envenenamiento por los mangos.

Aun cuando el asunto no sea de mucho interés en la Península, bueno es que los médicos españoles conozcan la siguiente comunicación, dirigida por nuestro estimado colaborador, Dr. Hernandez Poggio, al Dr. Miranda, de la Habana, para presentarla á aquella *Academia de ciencias médicas, físicas y naturales*:

«Muy señor mio y de mi aprecio: Molesto la atención de Vd. por si juzga digno de interés llamar la atención de la respetable Academia de ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana, de la que es Vd. uno de sus dignos é ilustrados socios, acerca del envenenamiento que vengo observando desde 1869 en los soldados de nuestro ejército con la mezcla del fruto del mango y el aguardiente de caña.

«La mucha parte fibrosa que contiene la pulpa y la acritud que deja en el paladar, efecto sin duda de un principio resinoso que encierra aquella, serán sin duda los causantes de la diarrea que produce la ingestión de este fruto, aun en corta cantidad, ya esté inmaduro, ya en sazón.

«Ahora bien, lo notable es que cuando se toma aguardiente de caña á poco de haber comido dicho fruto, se presentan síntomas alarmantes, tales como contracción de las facciones, hundimiento de los ojos, grandes aureo-

las moradas en su derredor, mirada torva, sequedad de la boca y lengua, constricción de la garganta, ansiedad epigástrica, retraimiento de las paredes abdominales y su sensibilidad exaltada al tacto, borborismos, deposiciones líquidas de color amarillo-verdoso, precedidas de dolor y frecuentes, á veces vómitos biliosos, supresión de la orina, inquietud y movimientos convulsivos, entre los cuales espira el paciente, observándose después de la muerte algunas sacudidas en las extremidades, antes de aparecer la rigidez cadavérica. Estos son los principales síntomas que recuerdo en este momento, y son los más culminantes, pues Vd. comprenderá fácilmente que el destino que desempeño y la movilidad en que estoy me privan llevar mis apuntes y consultar autores.

«Este terrible acontecimiento, experimentado hace pocos días á siete leguas de esta ciudad en unos soldados, me hace recordar los que voy observando durante tres años en diferentes departamentos de la isla, y me mueven á dirigirme á Vd., por si cree conveniente que la Real Academia de ciencias médicas de la Habana, cuya ilustración y laboriosidad son tan notorias, como lo atestiguan sus importantes y continuos trabajos, se digna fijar la atención en este envenenamiento, pues nadie mejor que ella puede resolver una cuestión tan oscura como la citada, puesto que entre los ilustrados y respetables médicos que cuenta en su seno hay además químicos notables por su vasto saber, pericia práctica y amor á la ciencia: ellos podrán analizar los principios componentes del fruto del mango (*Mangifera indica*) para conocer si alguno de ellos, al ponerse en contacto con el aguardiente, da lugar á un nuevo compuesto, causante del envenenamiento, ó bien si es necesaria la modificación del fruto por los jugos gástricos para el desarrollo de los síntomas citados, lo cual reclamaria el análisis del mango á poco de haberse comido y obtenerse este por medio del vómito; y me tomo la libertad de hacer á Vd. esta observación, porque dudo de ciertos experimentos efectuados en animales, pues á la repugnancia que pudiera ofrecer la ingestión del fruto y aguardiente pudiera unirse el fenómeno de que fuese el animal elegido de aquellos que digieren sustancias refractarias á la acción digestiva del hombre ó resisten á su acción tóxica.

«Y ya que trato del mango, ¿sería conveniente averiguar la creencia popular atribuida al jugo amarillento, ácre y amargo que se obtiene de la corteza de este árbol, como un medicamento poderoso para contener las diarreas crónicas? ¿Que la resina del tronco es un energético antisifilítico y las simientes son vermicidas?

«Disimule Vd. le importune con estas líneas, inspiradas por el deseo de ilustrar un asunto que por desgracia se observa con frecuencia en hombres inexpertos, que ignoran las fatales consecuencias que acarrea beber aguardiente á poco de haber comido el fruto del mango. Si usted cree digno de estudio este fenómeno, y se toma la molestia de someterlo al juicio de la sabia Academia de Ciencias médicas de la Habana, le estará reconocido su afectísimo S. Q. B. S. M.—Puerto-Príncipe, Junio 13 de 1872.»

—El Dr. Miranda recordó con tal motivo el análisis del mango, que es el siguiente:

Ocho libras y 8 onzas de mangos duros y frescos, los cuales, después de secos se redujeron á 4 libras, tienen, según Avequin, la composición química siguiente:

Albúmina vegetal.	22 granos.
Acido agálico.	8 onzas, 6 dracm. 26 »
Tanino.	2 dracm. 48 »
Materia grasa, ácido esteárico.	2 onzas. 36 »

Resina verde.	2 dracmas.
Materia que parece resina.	2 dracm. 48 gr.
Azúcar incristalizable, materia extractiva, materia colorante con ácido agálico: todo junto.	4 onzas.
Almidon.	32 »

—Siguió sobre este asunto una discusion importante, en la cual se mostraron dudas acerca de la calidad verdaderamente tóxica del mango mezclado con el aguar-diente, suponiendo unos que los síntomas graves eran debidos á la ingestion del fruto en cantidad excesiva; manifestándose tambien la opinion de que con el plátano sucede lo propio, endureciéndose el fruto con el espíritu de vino y adquiriendo una accion drástica; advirtiéndose un académico que cuando está maduro el mango no ofrece tales inconvenientes, á no hallarse picado; dudando otro si los fenómenos tóxicos dependerán de una fermentacion acética; sosteniendo varios que el mango maduro es sano, y conviniendo otros en que la ingestion del alcohol, despues de comido el fruto, le torna indigesto y ocasiona perturbaciones que pueden simular unas veces al cólera y favorecer otras su manifestacion.

PRENSA MÉDICA.

Inyecciones hipodérmicas de morfina en el tratamiento de las erisipelas traumáticas; por el doctor Estlander.

Habiendo empleado el autor las inyecciones hipodérmicas de morfina con el objeto de disminuir el dolor que acompaña á la erisipela traumática, observó que se producía tan notable mejoría bajo la influencia de este medio, que bien pronto le empleó casi como específico, y desde ya hace cinco años que ha adoptado este método ha tenido ocasion de hacer constar gran número de veces sus buenos efectos.

Se sirve de una solucion de 10 centigramos de clorhidrato ó de acetato de morfina en 4 gramos de agua. Las picaduras cutáneas deben hacerse á una ó dos líneas fuera de los límites de la erisipela. Porque demasiado cerca de la superficie externa podrian favorecer la extension de la enfermedad.

Ordinariamente no hace más que una inyeccion de $\frac{1}{4}$ á $\frac{1}{2}$ de grano. Muchas veces se ve detenerse el proceso morbo desde la primera inyeccion; otras veces continúa, pero mucho más lento, y acaba por extinguirse al cabo de pocos dias. En los casos graves de erisipela ambulante, en la forma epidémica grave ó en los sugetos que presentan cierta predisposicion idiosincrásica, las inyecciones hipodérmicas de morfina obran tambien como los otros métodos, pero un gran número de casos de experiencias comparativas han demostrado que las erisipelas tratadas por las inyecciones de morfina curaban mucho más rápidamente que otras erisipelas colocadas en condiciones idénticas, pero sometidas á otro método curativo; por comparacion se ve pues que son mucho más lentas de detenerse y de desaparecer.

El profesor Estlander no propone el uso hipodérmico de la morfina como único agente de tratamiento, ordinariamente se asocia á otros medios; hé aquí su proceder en general: tan pronto como el escalofrio tiene lugar y se manifiestan los primeros síntomas de la erisipela traumática, administra un emético. Esta práctica, que, segun él, se halla muy abandonada en nuestros dias, produce el efecto de hacer la enfermedad mucho más ligera. Inyecta en seguida la morfina, segun las reglas ya indi-

cadas, y algunas veces emplea además el barnizamiento con la tintura de iodo de la parte erisipelada; despues, cuando esto es practicable, hace la compresion por medio de la guata ó de una venda. Más tarde se puede dar la hipecacuana con el ácido fosfórico ó ácido sulfúrico; en cuanto al percloruro de hierro, el autor le juzga como de escasa ó de ninguna utilidad real.

(*Med. Times and Gazette*).

Tratamiento abortivo del forúnculo; por el Dr. Simon.

Desde que se percibe, en cualquier parte del cuerpo, esa rubicundez característica de forma redonda y dimensiones variables, con su punto culminante en el centro, que, rojo en un principio, no tarda en pasar á blanco grisáceo, se vierte sobre la parte afecta una cucharada de alcohol alcanforado; se comprime la cara interna con los tres dedos del medio de la mano derecha; despues se rodea el sitio sospechoso ejerciendo en él una friccion dulce, y apoyándose principalmente en el centro. Se empieza á mojar los dedos y á friccionar por ocho ó diez veces de medio en medio minuto. Despues de hecho esto se deja secar bien el sitio donde se presentó la señal; despues se la cubre con un dedo de una ligera capa de aceite de oliva alcanforado, á fin de oponerse á la evaporacion de la fuerza del remedio alcoholizado.

Es raro que un clavo ó forúnculo que no está aun en el momento de desarrollarse resista á cuatro aplicaciones de este género; el autor dice que les ha visto muchas veces desinflamarse, desecarse y desaparecer en virtud de una sola aplicacion. Cuando son necesarias muchas aplicaciones, es conveniente que haya cierto intervalo entre unas y otras, pudiéndolas hacer, por ejemplo, por la mañana, al medio dia y por la tarde. El autor asegura que no ha visto faltar nunca el efecto curativo de su método.

El mismo género de medicamentos es de una utilidad incontestable cuando se trata de panadizos, *uñeros* y otras enfermedades tan dolorosas de la extremidad de los dedos; basta emplear desde que se presentan la coloracion roja, los latidos y el dolor lancinante y característico de estas enfermedades, llenar hasta la mitad un frasco de alcohol alcanforado limpio, antes bien con el agua tibia y dejarle reposar allí durante cerca de diez minutos. Se deja secar bien el dedo y se unta, la parte que ha sido embebida por el alcohol, con aceite de olivas alcanforado, y despues se toma durante cinco minutos en otro frasco un baño de aceite de olivas. Es preciso en seguida dejar el dedo casi sin apretarle ni tocarle con fuerza; segun el autor es asombroso el ver la mejoría inmediata que sigue á esta doble operacion; no hay una sola de estas afecciones, que descuidadas son en la mayoría de los casos tan dolorosas, que resista á tres aplicaciones de este género.

(*Revue. de therap. méd. chir*).

Valor pronóstico de la temperatura en las fracturas con herida.

A propósito de una fractura complicada de pierna, el Dr. Verneuil recomienda el uso del aparato de Scultet. Por mucho que se hayan preconizado las goteras, bien almohadilladas, que aplicadas con acierto son en efecto de útil socorro para mantener bien unidos los fragmentos,

asegurar la inmovilidad é impedir las irritaciones de todo género; el aparato Scultet es, según el Dr. Verneuil, superior á todo otro. Dicho señor aplica por debajo una espesa capa de huata. Pero cree que no hay necesidad de descubrir frecuentemente el miembro para asegurarse de su estado y cambiar el trabajo de separación. Hay un excelente medio de conocer el estado local sin mirarle: el uso del termómetro. Basta, en efecto, colocar en la axila un termómetro por mañana y tarde.

La menor alteración en la fractura y en la herida se anunciaría por una elevación brusca más ó menos considerable de la temperatura. Entonces sería la ocasión de descubrir el miembro.

Esta es una de las numerosas aplicaciones del examen termométrico, que tiende con tan justa razón á introducirse en la cirugía moderna. No hay apenas servicio de hospital en París donde no se haga el examen de la temperatura por lo ménos en los operados. El pronóstico y el diagnóstico encuentran en él datos preciosos (1).

(*Cour. méd. et Réform. méd.*)

Terapéutica de la viruela.

El ácido fénico no es tan inútil en la viruela como últimamente se ha dicho; pues parece que disminuye la supuración en las pústulas, y como consecuencia disminuye la fiebre supurativa: el período de supuración es también más corto y la enfermedad recorre sus períodos con más velocidad.

El tratamiento por el ácido fénico combate pues con bastante eficacia una de las causas de muerte de la viruela; la abundancia de supuración. Cuando al principio de esta enfermedad se presenta la terrible complicación de la *purpura hemorrágica*, la combate el autor de este artículo, Dr. Cersoy, tratando de provocar una erupción artificial en la piel por un revulsivo poderoso, y ha recurrido al aceite de croton; prescribe fricciones sobre el tronco con 80 gotas de este aceite, y obtiene de este modo en los casos desesperados erupciones terribles, acompañadas de resultados asombrosos. No ha observado nunca, siguiendo este método, fenómenos de absorción ni efectos purgantes. Los largos vejigatorios y la pomada estibiada no han dado, estudiados comparativamente, tan buenos resultados como el aceite de croton.

Terapéutica de las enfermedades del corazón.

El uso de la digital no está exento de inconvenientes; el hielo aplicado localmente sobre el corazón tiene por el contrario todas las ventajas de la digital y ninguno de sus inconvenientes. Harvey, Humboldt, Pickfort han demostrado que el contacto del frío disminuye la acción del corazón. Ahora, el frío tiene sobre este último órgano la misma favorable influencia en la pericarditis que en la endocarditis; la aplicación de un lienzo mojado, hace descender el pulso de los febricitantes de 10 á 15 pulsaciones. En su consecuencia, en las cardiopatías se coloca sobre la región cardíaca una botella llena de agua helada, la que se renueva tres ó cuatro veces, desde la mañana

á la tarde, al mismo tiempo que se dan de 15 á 20 gotas de tintura digital. Próximamente, en catorce días, desaparecen todos los fenómenos curables de la lesión cardíaca. En las afecciones crónicas de los orificios y de las válvulas, es preciso, algunas veces, ser parco en la aplicación del frío; este último puede por sí solo curar radicalmente las palpitaciones puramente nerviosas. En las dilataciones considerables con adelgazamiento de las paredes, sean generales, sean parciales, el hielo, así como la digital, son perjudiciales, y entonces el medicamento indicado es el hierro.

(*Bulletin de Thérap.*)

Formulario.

Polvos contra-estimulantes.

Ipecacuana pulverizada. 1 gramo.
Kermes mineral. 50 centigramos.
Alcanfor pulverizado. 1 gramo.
Azúcar de leche pulverizada. 10 gramos.

Mézclense y divídase en 10 papeles.

Se hace uso de un papel cada dos horas disuelto en una infusión caliente.

Da muy buenos resultados en la neumonía adinámica.

SECCION PRÁCTICA.

Caso notable de meningitis cerebral en una joven de trece años de edad, observado y curado por el profesor D. José Zalabardo.

Antecedentes.—Goya Calvo, de trece años de edad, residente en San Pedro Manrique (Soria), y natural de dicho pueblo, de temperamento sanguíneo-nervioso, de buena constitución, de buena salud habitual, dedicada á las faenas del campo en unión de sus padres, en cuya compañía vivía, enfermó el día 10 de Julio del presente año sin causa conocida, empezando á sentir un fuerte dolor de cabeza, que la obligó á hacer cama. A las pocas horas de haberse presentado dicha cefalalgia cayó accidentalmente. A pesar de tan alarmante estado, pues el accidente iba acompañado de notables convulsiones en variados intervalos, los padres de la enferma, no se atrevieron á llamarme para que visitase á su hija, temerosos de una venganza mía, que yo jamás hubiera empleado, pues eran de los muy pocos vecinos que no quisieron ajustarse con el facultativo por parecerles cara la igualdad de 20 rs. al año que yo tenía establecida. Por estas referidas causas, los padres de la infeliz enfermita decidieron esperar á que la misma naturaleza curara á su pobre hija, permaneciendo impávidos á la vista de tan triste espectáculo veinticuatro horas. Al cabo de las cuales, movidos por un instinto que ya debieron haber tenido antes, y aconsejados por muchas de las personas que presenciaban aquel triste cuadro, fui llamado para visitar á la enferma, de la que no pude por ménos de formar un pronóstico fatal al ver el gravísimo estado en que se encontraba, y mucho más abandonada á la naturaleza como me dijeron había estado veinticuatro horas, admirándome casi cómo no había sucumbido.

Estado actual (segundo día de enfermedad).—Decúbito supino permanente, relajación de miembros, vista extraviada y fija, pérdida de la sensibilidad y de la inteligencia, y de cuando en cuando, aunque en largos intervalos, convulsiones, estreñimiento marcado, vómitos,

(1) En nuestros hospitales solo recordamos haber visto hacer uso del termómetro en las enfermerías del Hospital general á cargo del Sr. Martín de Pedro. Los buenos resultados que este buen práctico ha obtenido, y los elogios que toda la prensa extranjera hace de los datos que el termómetro proporciona, hacen desear un estudio en alta escala.

pulso á veces frecuente, duro y dilatado, á veces pequeño y concentrado; color general aumentado.

Prescripcion.—Sangría general del brazo (ocho onzas), dos docenas de sanguijuelas á las regiones mastoideas, una vejiga con nieve cubriendo toda la cabeza, y renovando este medio con alguna permanencia por espacio de seis horas.

Enemas de emético turbio, dos al día, y fricciones de unguento mercurial debajo de las axilas cuatro veces al día. Mistura antiemética á cucharadas, y también la antiespasmódica alternando con la primera.

Tercer día de enfermedad.—La enferma parecía volver de su letargo con alguna que otra respuesta brusca é indiferente, que á fuerza de llamarla gitándola daba, y alguna vez se la oía quejarse acusando el dolor en la cabeza, donde dirigía sus manos, en cuyo estado continuó todo aquel día, presentando algun alivio en comparacion del día anterior, pues las convulsiones también habían desaparecido y los vómitos.

Prescripcion.—Suspension de las misturas antiemética y antiespasmódica. Una docena de sanguijuelas al ano, repetición de la sangría del brazo (ocho onzas), calomelanos, seis granos en tres píldoras para tomar una cada cuarto de hora (pues aunque con trabajo se las pudieron hacer tragar). Continuación de las unturas del unguento mercurial á las axilas.

Fricciones con la pomada de cloroformo á toda la cabeza tres veces al día. Dieta de sustancia de arroz.

Cuarto día de enfermedad.—La enferma había vuelto como de un sueño, según ella manifestaba; ya hablaba, aunque poco y con palabras algo tardías; su conocimiento se había restablecido, y ya solo se quejaba de alguna pesadez de cabeza; depuso el vientre con algunas durezas; se presentó tialismo, aunque no muy intenso, síntoma muy natural por la medicación alterante empleada anteriormente.

Prescripcion.—Tres caldos de pollo al día; suspensión de las unturas mercuriales; fricción con la pomada de belladona á la frente; suspensión de la de cloroformo; colutorio astringente de clorato de potasa.

Quinto día (convalecencia).—En este día el alivio era notabilísimo; la enferma mejoraba por momentos, y ya casi se la encontraba en su estado normal, ejerciendo sus funciones sin alteración, y solo si presentando el aplastamiento propio de haber sufrido una enfermedad tan grave y un tratamiento tan fuerte y enérgico. Siguió la convalecencia seis días, al cabo de los cuales y después de una graduada alimentación, la enferma se halló completamente curada de su grave dolencia.

Reflexiones acerca del caso. El profesor que suscribe cree no puede existir duda en el diagnóstico de la dolencia ó caso práctico que acaba de describir, pues todos sus síntomas manifestaron bien claramente se trataba de una verdadera meningitis y de una meningitis en su primer grado, siendo notable cómo descuidada la enferma veinticuatro horas no pasó al segundo, en cuyo grado la curación hubiera sido más difícil, si no imposible.

Que la enfermedad abortó, conforme á mis deseos, lo prueba la pronta curación de la enferma, y que la energía de los medios empleados contribuyeron á ello, creo tampoco ofrece duda, y aquí la sentenciosa frase de Hipócrates de «á grandes males, grandes remedios.»

LDO. JOSÉ ZALABARDO.

Copiamos de *El Progreso médico* la siguiente descripción de operaciones de talla, acerca de alguna de las cuales ya hemos hablado en números anteriores:

Casos notables.

«Tiempo hacia que mi humilde nombre no se dejaba oír en el mundo científico, y mudo me tenía por un lado el conocimiento de mi insuficiencia para llamar la atención de los sabios y estudiosos, y la falta de un asunto que por su notoria importancia fuera suficiente á disculpar mi osadía. Pero la quincena trascurrida ha sido tan abundosa en materiales para una revista quirúrgica, tan fértil para la enseñanza, tan consoladora é interesante para la humanidad, que héme impuesto gustoso el deber de relatar, al ménos ligeramente, los más notables casos prácticos ocurridos en la dicha quincena.

Cinco operaciones de talla hánse efectuado, todas con feliz éxito. Así que los alumnos han visto practicar las tallas lateralizadas dos veces y la bilateral otras dos. Pero las más notables, las que entretienen con provechoso estudio á los profesores más ilustrados de esta localidad, son la hipogástrica, practicada por nuestro amigo y compañero el Dr. D. Miguel Moreno, y la lateralizada, que ejecutó el Dr. Benjumeda, en un enfermo tallado por otro profesor, aunque infructuosamente, porque no se extrajeron los cálculos.

Demos la prioridad al Dr. Benjumeda, y empecemos por decir que el enfermo tallado padecía, según testimonio del profesor que lo asistía y operó antes que el doctor Benjumeda, padecía, repetimos, de cálculo hace dos años próximamente.

Conociendo los deberes de la moral médica, haremos caso omiso de cómo fué operado el enfermo que nos ocupa, solo que cicatrizada la herida practicada por la primera operación, y reconocido el paciente por el doctor Benjumeda y otros profesores, decidióse la existencia de cálculos y la necesidad de la talla lateralizada para extraer aquellos, que debían ser pequeños, y ejecutóse la operación en tres minutos, extrayéndose dos piedras de pequeñas dimensiones sin accidente alguno que lamentar. A varios comentarios se presta este caso, pero no seremos nosotros los que los hagamos. Nos complacemos solo con rendir un justo tributo de admiración y gratitud al Dr. Benjumeda, que consumó felizmente la difícil operación á que nosotros le invitamos.

Pero el caso más notable y que habremos de detallar, para mayor adelantamiento de la ciencia médico-quirúrgica y para que los profesores que no lo presenciaron formen cabal juicio de la prodigiosa altura á que ha llegado en nuestra escuela la cirugía, es el presentado al Dr. Moreno.

Muchos han sido los operadores de talla desde el Faullista del criminal de Meudon y anteriores á él; muchas descripciones de esta operación hallamos en la historia de la ciencia; refiérense en algunas las dimensiones de los cálculos, desde los sacados por Ammonius, citado por Celso y Celso mismo, y el extraído por Pedro Franco en 1560 á un niño, el cual tenía el volumen de un huevo de gallina y que originó el que este litotomista pusiera los cimientos del alto aparato; ni en los cálculos referidos por Jacobo Baulot (Beaulien) en 1597 y Fray Juan de San Cosme en 1748, ni aun los sacados por la talla media de Vasca Verlinghieri, encontramos uno de las dimensiones del que va á ocuparnos.

En la cirugía contemporánea, en la cirugía de *localidad*, tenemos, sin necesidad de torturar nuestra memo-



ria, notabilísimas y numerosas operaciones de talla. El Dr. Benjumeda, cuyo mejor elogio es su mismo nombre, lleva practicadas 76 operaciones de aquella clase. En ellas ha encontrado cálculos enquistados, engastados, adheridos á la vejiga, adheridos á un tumor fibroso y este á su vez á la vejiga, cálculos de grandes diámetros, pero uno solamente hizo, por un volumen excesivo, necesaria la talla hipogástrica; pero esta piedra y las anteriores todas fueron pequeñas comparadas con las extraídas por el Dr. Moreno á Francisco Duro y Mendoza, natural de Conil, de 21 años de edad, y que padecía la enfermedad, según él, desde que *empezó á andar*, pero que á los 14 años se alivió de un modo tal, que juzgóse curado de su enfermedad, hasta que en Febrero de este año, y después de excesos repetidísimos venéreos y grandes abusos de bebidas alcohólicas, repentinamente sintió agudísimo dolor en la vejiga, expeliendo por la uretra una cantidad de pus, que el enfermo calcula en un cuartillo, y desde esa fecha todas las torturas sintomáticas de la enfermedad se manifestaron y decidióse á ingresar en este Hospital clínico, y lo efectuó el 16 de Junio próximo pasado.

Sondado por el Dr. Moreno y convencido de la existencia del cálculo, procedió á practicar la talla lateralizada. Ejecutados los primeros tiempos, consumada la primera parte de la operacion é incindido el diámetro oblicuo izquierdo de la próstata; introduciendo el dedo en la vejiga y después las tenazas, se llegó al convencimiento de que el excesivo volumen del cálculo imposibilitaba su salida, por ser mayor su diámetro que el espacio que media entre las tuberosidades isquiáticas. Imaginóse practicar la litotricia, pero en vano, porque la dureza del cálculo no lo permitía. En vista de este accidente, se condujo al enfermo á la cama, se le propuso un plan dietético y farmacológico conveniente, y previa consulta, decidió el Dr. Moreno practicar al siguiente día la talla hipogástrica.

Todos nuestros lectores conocen perfectamente el mecanismo operatorio, y por lo tanto basta el decir que nunca lució el arte quirúrgico á mayor altura... ¡Pero cuál fué nuestro asombro cuando incindida la vejiga introdujimos los dedos en ella y la encontramos rellena de piedra (literalmente hablando), sin haber espacio para aprisionar el cálculo con la tenaza! Fué preciso introducir un dedo por la herida del periné, y dislocar de su posición uno de los dos cálculos, toda vez que se encontraban fuertemente adosado el uno al otro.

Nada diré aquí de dos cálculos que tienen de peso 154 gramos, y cuyo volumen, según lo que la balanza hidrostática arroja, es de 95 centímetros cúbicos; mejor que mis reflexiones lo explica el adjunto cuadro.

El operado sufrió una intensa peritonitis, que se venció por los medios que la ciencia aconseja, y los profesores Benjumeda, Marengo, Melendez, Fernandez de Haro y yo, no sabemos hoy qué admirar más, si la magnitud del cálculo, la habilidad del operador ó la pronta curación del enfermo.

Cádiz y Julio de 1872.

DR. CHAPE.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se

está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid, Sr. D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 19 de Agosto de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS

EN LAS ENFERMEDADES (1)

POR D. J. B. ULLERSPERGER (2).

(Continuación)

Meteoracion orográfica (a).

La climatología universal se completa por la de los montes, debiendo esta dividirse en *tres regiones ó líneas hypsothérmicas*: una inferior, la más cálida, otra media ó templada, y otra superior ó fría. La línea de las nieves es fluctuante durante el estío y el invierno, porque varía según se pasa de una á otra estación; y las líneas de temperatura también ascienden ó descienden según las estaciones. Son varias entre sí las condiciones de altura orográfica y de humedad, de modo que esta se disminuye cuando se gradúa aquella; y de esto resulta que hay una región de vapores, otra de lluvias, y otra que carece de vapores igualmente que de lluvias. Graduándose más la altura, se disminuye la densidad del aire, pero se aumenta la fuerza de evaporación. Todo esto, como fácilmente se comprende, se verifica bajo el influjo de los astros, y por él se producen ciertas y bien distintas condiciones etiológicas. De estas condiciones nacen fenómenos particulares, como las frecuentes variaciones de temperatura, las diferencias locales de esta, que son mayores y más notables, según se asciende de los valles á los montes; la insolación más intensa en el aire enrarecido, y mayor por consiguiente la diferencia entre el sol luciente y la sombra; porque cuanto la luz del sol es más intensa, el aire se mueve con más fuerza, resultando vientos en los valles y montes, en los que no siempre es una misma la composición del aire, y su tensión eléctrica es grande en la zona de las nubes y de las lluvias, en tanto que es mayor la acumulación de la electricidad en las cúspides de las montañas. Asimismo, y á causa de la creciente y más activa evaporación, no sobreviene en ellas la putrefacción, y la pesantez es algo menor. Aquí, la transparencia del aire, y en su grandeza los fenómenos naturales, producen las más profundas impresiones psíquicas, ya sean las más sublimes y gratas, ya las más tristes y depresivas. Siendo esto así, y que *la temperatura es la ley suprema para la diseminación de las enfermedades*, ejerciendo su imperio en los montes, como en toda la superficie de la tierra (y su imperio se extiende naturalmente sobre las estaciones), aparecen modificadas en los montes las condiciones morbosas; pero debe hacerse distinción entre las afecciones patológicas de-

(1) Véase el número 972.

(2) Traducida del latín por D. José María Sautuco.

(a) Conservamos el nombre *meteoracion*, por las razones que en otra nota expusimos al traducir *hidro-meteoracion*.

pendientes de la temperatura, y aquellas otras que son propias de las regiones de los montes, ó que toman su origen en otros fenómenos meteóricos.

Hasta ahora habia sido poco estudiada por los autores la division orográfica de las enfermedades, y solo al entrar el presente siglo tuvo principio la *division hypsométrica de los padecimientos*. Debe establecerse una distincion entre las cuatro clases de enfermedades siguientes:

I clase.—Enfermedades que se padecen en todas las regiones (*a*), viruelas (zimóticas), escarlatinas, sarampion, tos pertinaz (*b*), catarros, gripe (*c*); además las diserasias, tuberculosis (con excepcion de la pulmonía), escrofulosis, hemorróides, hydrosis, forunculosis, anthrax, carcinoma, helminthiasis, herpetismo, psoriasis (*d*), infartos glandulares (*e*), urolithiasis.

II clase.—*a.*—En la region superior ó fria, hay predisposicion general á la plétora, el carácter de las enfermedades es inflamatorio y predominan las del aparato de la funcion respiratoria: los padecimientos más frecuentes son la gripe, las erisipelas, las reumatisis, pneumonias, croup, oftalmías. No se padecen en esta region tres enfermedades que son producidas por miasmas terrestres—la malaria, la fiebre amarilla, el cólera indiano;—ni tampoco la tisis, la disentería, hepatitis, lepra y gangrena.

b.—En la region media ó templada, los fenómenos patológicos varían segun las estaciones. En el invierno prevalecen el carácter inflamatorio y las enfermedades del aparato respiratorio: en el estío predominan el carácter tórpido adinámico y los padecimientos del canal intestinal. Las enfermedades más frecuentes son el tifo, las artritis y las que dependen de la refrigeracion. No aparecen, ó solo se presentan con menor intensidad, la pulmonía, las erisipelas, las reumatisis, la malaria y enfermedades del paludismo, la disentería, la hepatitis, las oftalmías, los empeines (*f*), la gangrena.

c.—Region inferior ó cálida (18°—22° R.), no deferente de las zonas tropicales, es favorable á las enfermedades opuestas á las plétóricas; hay falta de sangre, esta se halla privada de fibrina, y el carácter que constantemente domina es el de latitud, atónico ó asténico: predominan las enfermedades del canal intestinal, y tambien las del hígado, las de la médula espinal, y las cutáneas; no se presenta el tifo, ni la peste ni el cretinismo, y aparecen muy rara vez las artritis y las enfermedades de los riñones.

III clase.—Enfermedades orográficas, propiamente dichas: son las que á más de ser influidas por la temperatura, obedecen á condiciones orográficas, y cuyo principio ó elemento etiológico es el *aire enrarecido*, y aunque con menor influencia la humedad, y juntamente con ambas condiciones la accion gradual creciente de la evaporacion. La respiracion, la circulacion y la perspiracion, tanto cutánea como pulmonar, se presentan en el orden fisiológico la primeras para ocasionar enfermedades, como *a*, *Dispnea montana* (Vita, Puna, Soroche y Mareo de los Andes); *b*, *Xeroderma* (Σηρόνδερμα—*cutis sicca*, cutis seca) (*g*) consiguiente á la rápida perspiracion que deja seca la piel, la rompe con fisuras sanguinolentas que se cubren de costras, y tambien los pár-

pados sufren un proceso semejante (*Chumin* de los Andes); *c*, oftalmías, ambliopía nivosas, conjuntivitis fotofóbica (*surumpe* de los Andes); *d*, Hemorragias; *e*, Tabardillo (*c*), encefalitis y pneumonia; *f*, lamparones (*b*), y cretinismo.

IV clase.—Además, algunas enfermedades se disminuyen ó casi desaparecen en las más elevadas regiones, y se tienen por ajenas de estas localidades, cuales son la lepra y los empeines (*c*), la tisis pulmonar y tuberculosis de los pulmones, polisarcia y obesidad: y las heridas se sanan con la mayor facilidad. Tal como la llevamos expuesta, esta influencia, que ha de derivarse en final razonamiento del influjo de los astros, tambien es conocida por sus virtudes terapéuticas.

La tisis pulmonar desaparece en el aire enrarecido de las altas regiones, y tambien es sabido que falta dicha enfermedad en determinadas localidades de todas las zonas. Se hace tambien más rara, ó por último desaparece, segun va siendo mayor la altura vertical. Hay además tres regiones que principalmente gozan fama de inmunidad respecto á la tisis pulmonar; en la zona templada, la Argelia (1), el Egipto (2), y los desiertos (*d*) de Herghiz, en Oremburg (3). En la zona tórrida, la India oriental disfruta de no pequeña inmunidad para la tisis (4). En la zona templada del hemisferio meridional (austral) es por lo contrario frecuente la tisis, así como la disentería, la pulmonía, la reumatisis y las oftalmías. Se va disminuyendo en los montes la tisis en proporcion con el aumento de altura vertical. Muchos médicos, y con particularidad los franceses (*e*), han sostenido que el clima paludoso produce la inmunidad para la tisis, ó que *existe un antagonismo entre la tuberculosis y el paludismo*; pero esta reciproca exclusion, este elogiado antagonismo es solamente relativo. Se ha observado, en efecto, que la tuberculosis no puede echar raíces en los pulmones de individuos que padecen la hepatoplasia ó la splenoplasia paludosas. Pero aunque sea verdad que el principio morbífico tuberculoso esté en cierta oposicion orgánico-patológica con los elementos de la splenopatía y de la hepatopatía, ó valiéndonos del lenguaje de la patologia humoral, que las crasis tuberculosas estén en oposicion con las crasis hepáticas ó esplénicas; con todo, no puede negarse que en algunas regiones paludosas aparecen bajo ciertas condiciones los tubérculos de los pulmones entremezclados con fiebres que son producidas por el paludismo.

De la luz.

¡Sea hecha la luz! (*f*)—fueron las palabras del Eterno Criador—*¡y fué hecha la luz!* (*g*) Así el mismo Dios juzgó

(a) «Tabardillo.» El autor lo expresa así en castellano.

(b) *Struma*.

(c) *Impetigines*, como anteriormente.

(1) Guyon. Dubreyne. A. Haspel. Bertherand. A. Mitchill.

(2) P. Hamont. J. Pruner. Clot Bey. W. Güesinger. Reyer Fobler. Eb. Roberlson.

(d) *Deserta Kirgisentia apud Oremburgum*, dice el autor. Oremburg es plaza rusa, situada en la Siberia, en el límite entre Asia y Europa, y capital del govierno á que corresponde Kirghiz, en la Siberia asiática ó Rusia asiática.

(3) Pet. de Meydell Frommer.

(4) T. G. Balfour. W. Gedder. C. Gordon. Tulloch. A. Webb. J. Martin Curtis y *statistica nova*.

(e) *Francogalli*, del autor.

(f) «*Fiat lux...*»

(g) «... *Et facta est lux*»—*loc. cit.* El autor escribe: «*et lux facta est.*» Esta diversa colocacion de unas mismas palabras consiste acaso en que se refiera á la edicion que cita (*Biblia Sacra. l. c. edit. Allioli Landishuti, 1845, gr. 8.º. Tomo 1, Génesis. Cap. 1. 3. 5*), que no nos es conocida. Nosotros, por razones que ya expusimos, con motivo de igual cita al principio de esta Memoria, nos atenemos para el texto latino á la edicion de la *Vulgata* de 1593, en Roma, y en la traduccion á la hecha por el I. S. D. Felipe Scio, de la citada latina, cuya version es tan apreciada por los verdaderamente inteligentes en España. Y tan natural es que tengamos presente junto al texto tan autorizada traduccion, como que el autor de la Memoria que traducimos, escribiendo en Alemania, se atenga á una edicion latina germánica (hecha en Landshut ó Landhut, en Baviera), y acompañada de traduccion alemana. Otras razones hemos tenido, que no serán extrañas á la ilustrada inteligencia de nuestros lectores.

(a) El autor llama á esta clase *Morbi ubiquitarum*.

(b) Tos habitual: por el autor, *pertussis*.

(c) *Influenza*, es la denominacion que le da el autor.

(d) En el original, *scabies*.

(e) *Strumosis* del autor: en la lengua de Castilla podriamos decir *lamparones*.

(f) *Impetigines*, en el original.

(g) Esta traduccion, «cutis seca», se halla así en el original.

que la luz era necesaria para sus creaciones, esto es, para el macrocosmo y para el microcosmo. Dan razón de ello en estas propias palabras: «Y llamó á la luz Día, y á las tinieblas Noche: y fué la tarde y la mañana un día (a).»

La influencia de la luz forma como el tránsito del influjo sideral al atmosférico, y es, según nuestra opinión, el complemento de la climatología. Posee la luz tantas cualidades que son comunes en los cuerpos, que no es posible negarle alguna materialidad. Tiene una ligereza que le es propia, ó sea una oscilación motriz espontánea, así como el aire, por el cual pasa con tanta más facilidad, cuanto que, siendo mínima su materialidad, apenas es grave. Por una fuerza peculiar, penetra por muchos cuerpos, y como otros, está sometida á la ley de la reflexión por las superficies reflectorias: puede ser atraída y conducida por los cuerpos más ténues é intermedios transparentes, y ser dirigida á los densos, en lo cual se manifiesta que es realmente grave. Dotada la luz de una fuerza activa, resulta que es necesariamente material, porque debe ser material cualquiera actividad. Según nuestro parecer, la luz no es otra cosa más que la acción solar modificada por la reacción de los planetas; porque el espacio entre el sol y los planetas no está completa y enteramente vacío, sino repleto por una atmósfera etérea, de lo cual resulta que el éter sea el producto material de la reacción entre el sol y los planetas.

También la luz entra en combinación química con cuerpos de color oscuro y en los más rápidos procedimientos químicos, y queda también sometida á otros procesos varios. Resulta de esto: que, según su diversa cantidad, la luz ejerce varias influencias en el hombre: en esto, no cabe duda; así, pues, ambicionan luz los que han trabajado prolongado tiempo en las minas, y los presos, y no menos las mujeres cloróticas. Los que por algún tiempo han estado privados de la luz, experimentan como un deleite al volver á gozar del día y del beneficio del sol. La luz así, contribuye al aumento de la tonicidad, da elasticidad y energía á las fibras y hace más frecuentes y más enérgicas las inspiraciones en los pulmones. Los movimientos mismos del cuerpo resultan más vigorosos con la salida del sol: los hombres encerrados en las cárceles, ó que permanecen en talleres establecidos en sótanos, en escavaciones ó en otros lugares oscuros ó subterráneos, se vuelven pálidos, como abotagados, con aspecto enfermizo; se sienten durante el día mejor que por la noche, y en el estío mejor que durante el invierno.

A la inversa que los animales, respiran las plantas descomponiendo el ácido carbónico del aire y devolviéndole el oxígeno procedente del agua absorbida por ellas; de modo que, no solamente las plantas descomponen el ácido carbónico (que en el aire atmosférico es abundante, producido por la respiración de los animales), sino que ejercen análoga acción en el agua que chupan del suelo. Pero la función respiratoria por la cual las plantas descomponen el ácido carbónico, obra bajo el influjo de la luz, al cual debe referirse ese inmenso proceso de la vegetación. El sol, astro radiante, no solo suministra el calor que incuba los gérmenes arrojados á la tierra, sino que también rige la respiración de las plantas. Nuestros alimentos, y los combustibles, provienen del reino vegetal, ya de un modo directo, ya por sucesivas transformaciones. Así la luz, haciendo que crezcan y prospe-

ren las plantas, produce alimentos y da nutrición á los habitantes de la tierra. Hay grande analogía entre la fisiología animal y la de los vegetales, y casi se confunden entre sí, en sus límites, la vida animal y la vegetal; y demuestran también alguna afinidad las reacciones químicas, por las cuales se verifica la circulación de la materia de estos organismos vivientes. Por la luz se imprime notablemente el color á cada una de las diversas partes de los animales, y el sol ennegrece el cutis y enrojece la sangre.

De la influencia de la luz ó de la acción del sol trae su origen el color de todas las razas, desde las que habitan hacia los polos hasta las que viven hacia el ecuador. Influye la luz de un modo indirecto en las evoluciones vitales (1). La luz solar, penetrando la atmósfera en su estado claramente transparente, derrama todo su radiante esplendor, y se llama entonces *luz directa*; pero cuando traspasa las nieblas ó cuando es irregularmente reflejada por las superficies de los cuerpos, entonces se denomina *luz indirecta*. Como hay regiones casi cubiertas por eternas nieblas y nubes, y como en estas regiones tanto la vegetación como los moradores de ellas sean por dicha causa afectados por particulares impresiones, esto mismo manifiesta el influjo de los astros, tanto más, cuanto las tales impresiones casi siempre producen efectos morbosos. Se extiende, en fin, el influjo de la luz á toda la economía animal, la que posee órganos apropiados, que son los de la visión, es decir, los ojos: en la producción de las enfermedades de estos tiene la luz la mayor importancia, así como en la profilaxis y en la curación de las mismas. Elevándonos á más altas consideraciones, podemos comprender singulares fenómenos, que tienen lugar en el macrocosmo, y que declaran el maravilloso influjo de la luz, como son: el azul del firmamento, llamado proverbialmente cielo itálico; las fluctuaciones y modulaciones vaporosas; los juegos que forman la sombra y la luz en los lineamentos de los montes, y sobre todo, las alucinaciones del desierto (llamadas por los franceses *le ragle, ou le mirage* (2). Es una alucinación singular que experimentan los que viajan por los desiertos después de una prolongada privación del sueño, cansancio, falta de nutrición, bajo la influencia de afectos deprimentes, ó la impresión del miedo, ó de contrariedades, á todo lo que se sigue debilidad general. Estas alucinaciones que aparecen el mayor número de veces en el campo de la visión, son muy variadas y se cambian con mucha repetición. Reaparecen á la media noche, se prolongan hasta la mañana y se desvanecen durante el día. No son diferentes de estos los fenómenos llamados *Fata Morgana* (3), que según parece no son otra cosa que espectros aéreos, que A. Misani observó en Reggio, en Italia, en tres oca-

(1) Consúltase: A. Jos. *Teste observationes de mutationibus et phenomenis periodicis in corpore sano et morbo*. Y traducido (al alemán) *Bemerkungen über die periodischen Veränderungen und Erscheinungen im Kranken und gesunden Zustande des menschlichen Körpers*.—Leipzig, 1790. 8.º p. 311 (a). Véase también M. R. Radan *sur l'importance climatologique de la lumière*, *Moniteur scientifique*, etc. Paris, 1867, 4.º livraisons, 242, 243, 244, 248.—Gilbert Green, Poggendorf, *Annalen der Physik und Chemie*, etc. (b).

(2) *Memoire sur le ragle ou hallucination du desert par le Comte de Escayrac de Lauture*. Paris, 1855. Y del mismo, *Le desert ou le Soudan*. Paris, 1853. Hirsch *Handbuch der historisch. geograph. Pathologie*. II. Band. § 551. Erlangen, 1862, gr. 8.º (c). Boudin.

(3) Véase: *Dissertazione sopra un fenomeno volgarmente detto Fata Morgana*, etc., per Minasi. Roma, 1773. Observado tres veces por el mismo. Cap. IV, p. 21. *Opinioni degli autori*. Cap. V, p. 29. *Dichiarazione del Fenomeno nella prima sua apparenza. figur sub 15 fata morgana marina*. Cap. VI, p. 48. *Fata Morgana aerea. Sub 14 Fata Morgana fregiada d'Iride*. Cap. VII, pág. 69. sub 15.

(a) Observaciones sobre las mutaciones y fenómenos periódicos en el cuerpo humano en estado sano y enfermo. Leipzig, 1790. 8.º p. 311 (traducc. litera del título alemán citado).

(b) Gilberto Green Poggendorf. *Anales de Física y Química* (tr. lit. del alemán).

(c) Hirsch, *Manual de Patología histórico-geográfica*, tomo II, párrafo 561. Erlange, 1862, gran 8.º

(a) «Appellavitque lucem Diem, et tenebras Noctem: Factumque est vespere et mane dies unus.» Génesis, c. I. 5.

siones. Exprofeso hemos puesto aquí estas ilusiones fisiológicas, llamadas *Fata Morgana*, junto á las patológicas, que se denominan *alucinaciones del desierto*, que de hecho corresponden á un estado patológico de la vision de los viajeros; esto es, del órgano que sirve á la accion de la luz, siendo esta misma una emanacion de los astros. Hay en la luz tres cualidades fisiológicas que pueden convertirse en influencias patológicas, ó por mejor decir, patogénicas, que son: el espectro calorífico de la luz, el espectro químico (del que es ejemplo comprobante la fotografía), y el espectro visible de la misma luz (que se demuestra por la sombra y la oscuridad). Esta triplicidad de coloracion *térmica*, *química* y *óptica* en su combinacion, posee seguramente ciertas relaciones con la accion directa de los rayos del sol, de modo que no están fuera de su alcance las operaciones moleculares que tienen lugar en el organismo humano.

La Biología y tambien la Climatología trabajan con grande afan para lograr que la química fotográfica (a) de nuestros dias llegue á dar completa luz á ciertas investigaciones. Nosotros mismos, por ejemplo, tenemos la persuasion de que en la pelagra (en la que principalmente se afectan las partes expuestas al sol), tienen influencia, entre otras causas, las acciones térmica, óptica y química de la luz. Creemos además que está aun reservado al helietermómetro y al fotómetro, de reciente invencion, contribuir en gran manera al conocimiento de la influencia que el sol ejerce en los organismos.

La nueva necrópolis de la Habana.

Satisfactorias son las noticias que nos comunican de aquella capital referentes al progreso que se efectúa en sus obras. Estando para terminarse la severa y elegante circunvalacion de las cuatro caballerías de tierra (ochenta fanegas) de figura rectangular, se acaba de subastar el lote más importante, que es el repartimiento de los recintos sepulturales, su viabilidad, arbolado con plantas higienes y funerarias, desagües, etc., apareciendo en la planta la plaza donde se levantará grandioso monumento y sepulcro al gran almirante de los mares Cristóbal Colon, colocadas sus reliquias provisionalmente en los muros de la catedral, donde, por no haber sitio más á propósito, las depositó el ayuntamiento de la Habana el 19 de Enero de 1796, cuando la marina real española, con todos los régios honores, las condujo de la isla de Santo Domingo.

El señor obispo Trespalacios (primer obispo de aquella diócesis), cuando cerró la urna funeraria que guarda tanta grandeza y gloria para España, entregó la llave al Sr. D. Luis de las Casas, capitán general en aquel entonces y presidente del ayuntamiento.

Por tanta gracia mereció el consistorio municipal un voto de estimacion y confianza, por letras autógrafas de la familia del esclarecido y sabio náutico genovés.

Identificados con el pensamiento de erigirle un monumento digno en lugar sagrado, como lo es el nuevo campo-santo, felicitamos al gobierno civil y eclesiástico de aquella provincia, y nos congratulamos de que se cumpla al mismo tiempo la ley sanitaria de que en los templos no se depositen humanos restos, y de que solo en ellos se glorifique al Señor.

(a) ...solicitant photochemiam avi nostri, ut aliquibus exhaustis questionibus respondeat, son las palabras del autor.

Almanaque médico del mes de Setiembre.

A pesar de que la mejor temporada para vivir en esta corte siempre se ha considerado el mes de Setiembre, por lo agradable de su temperatura, sin embargo, todavía en su primera quincena suele haber dias de gran calor, al paso que en la segunda sobrevienen cerrazones y nublados que levantan tempestades que se deshacen con fuertes descargas eléctricas y copiosas granizadas y chubascos: baja la temperatura igualmente que la presión barométrica, y principian á soplar con mayor ó menor violencia vientos del 3.º y 4.º cuadrante, precursores de la aproximacion del equinocio, que se efectúan á principios de Octubre, formando lo que los marineros de algunas provincias llaman ramalazos del cordón de San Francisco, tan temible en algunos mares por lo frecuente que son las borrascas y las tormentas.

No es, pues, de extrañar que la desigualdad é inconstancia de los fenómenos meteorológicos y atmosféricos que reinan en este mes, y el cambio general que toda la naturaleza sufre, influya de un modo notable y perjudicial en la salud pública, alterando el ejercicio regular de las funciones de la vida y dando pávulo y origen á muy numerosas y variadas dolencias. De aquí el observarse que aun cuando sigan reinando las mismas afecciones que en el estío, sean estas más numerosas y complicadas. Debido tambien á los cambios atmosféricos, á los excesos en la higiene y á otras causas en que no se fija la atencion, es muy comun advertirse en Setiembre un gran número de intermitentes, que si no se las vence radicalmente con los medios apropiados, se prolongan por todo el invierno, desarrollando infartos viscerales y otros males que llegan hasta comprometer la existencia del enfermo. No son raras en Setiembre las calenturas gástricas y biliosas, las irritaciones de las vías gástricas, que se presentan bajo la forma de simples diarreas, de disenterías ó de cólicos, más ó menos violentos. Suelen ser bastantes los casos que se observan de reumatismos, dolores nerviosos, de vesanias, de anginas, erisipelas y viruelas; y aunque rara, tambien suele haber alguna que otra pleuresía y pneumonia, de las que caracterizó y tan magníficamente describió Stoll con el nombre de pulmonía biliosa.

El número de las defunciones en Setiembre es siempre mayor, por lo regular, que en los meses de estío, pues sabido es de todos que á la salida y caída de la hoja son las épocas en que son más frecuentes aquellas, con especialidad en los que padecen crónicamente de las vías respiratorias, del corazón, grandes vasos y aparato gástro-hepático.

Parte correspondiente al mes de Junio de 1872, elevado por los profesores de la Sección de cirugía del Hospital general de Madrid al señor Director del mismo.

SALA SEXTA, NÚM. 11.

Panadizo de tercera especie en el dedo pulgar de la mano derecha.

Paula Diaz, de 15 años de edad, natural de Chozas (Toledo), de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion pasiva, sin haber menstruado, entró á ocupar la cama núm. 11 el dia 28 de Mayo del corriente año; no ha padecido más enfermedades que las propias de la infancia, hasta que hace poco tiempo se le presentó un panadizo de tercera especie, que dió lugar á la cáries de la segunda falange del dedo pulgar de la mano derecha.

la cual no ha sido posible curar con ninguno de los medios que se han practicado, por lo que se le hizo la amputacion de la segunda falange de dicho dedo el dia 21 de Mayo de este año de la fecha, encontrándose en el dia en buen estado de salud y próxima á darla el alta.

SALA SEXTA, NÚM. 65.

Fibroma en la region malar derecha.

Faustina Diaz, de 87 años de edad, natural de Aranjuez (Madrid), de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion pasiva, entró á ocupar la cama núm. 65 de la indicada enfermería el dia 4 de Mayo del presente año, no habiendo padecido otras enfermedades que las propias de la infancia, hasta que hace poco tiempo se le presentó un fibroma del tamaño de una aceituna en la region malar derecha, con adherencias á las fibras musculares de dicha region; se practicó la extirpacion el dia 15 de Junio, resultando una herida cuadrangular, que se cubrió con un colgajo cutáneo, y se curó por primera intencion, á pesar de haber sobrevenido una hemorragia una hora despues de la operacion, que se cohibió con la compresion; en la actualidad se encuentra casi cicatrizada, y próxima á darla el alta.

SALA DÉCIMA, NÚM. 5.

Cáncer del pene.

Rafael Diaz, natural del Villar de Huergo (Oviedo), de 51 años de edad, casado, de temperamento nervioso-linfático, constitucion regular; entró enfermo en este Hospital el dia 22 de Junio, ocupando la cama señalada con el núm. 5 de la indicada enfermería, el que interrogado, manifestó no haber padecido enfermedad alguna hasta hace seis meses que se le formó un grano entre el prepucio y el glande, que le privaba ejercer las funciones matrimoniales; empleó, para corregir su mal, algunas cataplasmas de harina de linaza y ungüentos que no sabe su nombre, tópicos sencillos; en este estado, y viendolo con sentimiento que su mal, en vez de limitarse, sucedia lo contrario, resolvió venirse á este Hospital, lo que verificó como queda manifestado. Reconocido por el señor profesor de la sala, diagnosticó el padecimiento de *cáncer del pene*, y como se encontraba esta parte escirrosada casi en su totalidad, creyó oportuno practicar la operacion que el caso exige, la que se hizo el dia 23 de dicho mes, amputando el pene por su tercio inferior, continuando el paciente hoy quinto dia de la operacion en un estado satisfactorio.

SALA DÉCIMATERCERA, NÚM. 40.

Hidrocele doble.

Juan Frias, de 56 años de edad, natural de San Estéban (Lugo), de temperamento sanguíneo, constitucion buena, oficio jornalero, dice no haber padecido enfermedades de ninguna especie, exceptuando una pulmonía del lado derecho, de la que curó perfectamente. Entró en este Hospital el dia 8 de Junio á ocupar la cama número 40 de la indicada enfermería, con un tumor en el escroto, de forma ovóidea, fluctuante é indolente. Reconocido por el profesor de la sala fué diagnosticado de un *hidrocele doble*, el cual fué operado por el método de puncion el dia 10 del mismo, y se le dió el alta el dia 16, estando completamente curado.

SALA DÉCIMATERCERA, NÚM. 39.

Hidrocele bilocular del lado izquierdo.

Manuel Sancho, de 60 años de edad, natural de Cuarta (Valencia), oficio jornalero, temperamento linfático-

nervioso, constitucion regular, no ha padecido más enfermedades que unas intermitentes que le duraron siete meses. Entró en este Hospital el dia 5 de Junio del corriente año, ocupando el núm. 39 de la indicada enfermería, con un tumor bastante voluminoso, de forma ovóidea, duro y muy dolorido, situado en el lado izquierdo del escroto y conducto inguinal del mismo lado, cuyo tumor fué diagnosticado por el profesor de la sala de *hidrocele bilocular* del lado izquierdo, el cual se operó el dia 7 de Junio por el método de incision, prescribiéndole cura diaria con cerato simple y fomentos con vino aromático, con lo que sigue el enfermo notablemente mejorado.

SALA DÉCIMAQUINTA, NÚM. 46.

Amputacion del dedo medio de la mano izquierda.

Celedonio Martinez, natural de Fuente de Santa Cruz (Segovia), casado, de 67 años de edad, temperamento sanguíneo, entró enfermo en este Hospital el dia 8 de Mayo último con una herida punzante en el dedo medio de la mano izquierda y flemon de la misma mano, teniendo además necrosadas las falanges segunda y tercera. Examinado por el señor profesor, juzgó indispensable la operacion, que verificó amputando el dedo por la parte media de la primera falange el dia 10 del actual, y el enfermo continúa en buen estado de salud.

SALA VIGÉSIMASEGUNDA, NÚM. 8.

Extirpacion de un tumor canceroso en la órbita izquierda.

Filomena Melia de Frutos, natural de Madrid, provincia de la misma, de temperamento nervioso, constitucion regular, dice no haber padecido más enfermedades que las propias de la infancia. Entró en este Hospital el dia 3 de Mayo, ocupando la sala número 8 de la expresada enfermería, padeciendo un tumor canceroso en la órbita izquierda, el cual fué extirpado á los pocos dias de su estancia; con tan feliz resultado el dia 18 del mismo mes salió con alta y próxima á su completa curacion.

Madrid 1.º de Agosto de 1872.—(Siguen las firmas.)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Durante el último setenario disminuyeron algun tanto los calores, no excediendo la columna termométrica de 34º, mientras que en las anteriores semanas pasó de 40º. Los vientos soplaron del N-O. alguna vez, si bien por lo general rodaron del S-O. al O., y del O-S-O. La altura barométrica fué la misma, y el estado atmosférico despejado y seco.

No ha habido alteracion digna de mencionarse en la salud pública. Domina, como es consiguiente, en las enfermedades reinantes el carácter peculiar de la presente estacion, aunque sin mezcla de malignidad, ni el menor indicio de epidemia ni contagio.

Así es que las calenturas gástricas han mejorado de carácter y rara vez pasaron á tifoideas; las intermitentes, aunque abundaron, cedieron con facilidad á los antitípicos; los exantemas febriles disminuyeron notablemente; tan solo se hicieron bastante reacios los dolores reumáticos y nerviosos, y varias afecciones del aparato gastro-intestinal, entre ellas las diarreas, las disenterías y algunos cólicos.

Tambien se han presentado algunas neurosis entre

otras diversos casos de espasmos clónicos, gastrodinias y enteralgias, habiendo también alguna que otra hemoptisis y metrorragia.

Las defunciones continuaron como en la anterior semana en proporción descendente.

El *Diario de los Debates* examina en un artículo notable la marcha del cólera. Sin tener en cuenta la región interior del Ganges, tres grandes focos son los que mantienen amenazadora esta epidemia: las costas de la Arabia inmediatas al mar Rojo, Constantinopla, Trebisonda y el mar Negro, la Rusia meridional, especialmente el curso del Dnieper y Dniester. La situación sanitaria, muy amenazadora en la Meca y Medina este invierno, ha mejorado mucho, y gracias á las medidas adoptadas en Egipto, se han evitado las consecuencias del regreso de los peregrinos, y las consecuencias que generalmente acompañan en Febrero á las fiestas del Kourban Bairan. Tampoco en las costas del mar de Mármora ha hecho el cólera en 1872 los progresos de 1865. El principal peligro está en Rusia; pues hace cuatro años que, aunque sin gran intensidad, el cólera está permanente en Kiew.

A principios de año se propagó desde allí á Moscú y San Petersburgo, á la Prusia oriental, la Galitzia y la Rumanía. Desde entonces hasta Julio ha habido en Rusia 8.808 casos y 3.181 muertes. San Petersburgo figura por 1.669 casos y 768 fallecimientos. Una gran extensión de territorio es invadida, y el de Kiew es el más castigado, pues de 2.744 coléricos fallecen 1.261. En los últimos días la epidemia hace su aparición en Bucharest y en Berlin, donde las malas condiciones higiénicas, la falta de habitaciones y la aglomeración de gentes inspiran legítima alarma. Lo importante es que el cólera no descienda por el Danubio al Austria.

Dice el *Pungolo* de Milan:

«Está decidida y oficialmente desmentida la aparición del cólera en Viena.»

De Hamburgo dicen á un periódico que se han presentado en aquella capital algunos casos de cólera, aunque en su mayor parte benignos.

CRÓNICA.

Regreso. El señor marqués de San Gregorio, de cuya llegada á Madrid dimos oportuna noticia, ha regresado á París cerca de las augustas personas cuya salud tiene á su cuidado.

Buen pensamiento. El Dr. D. Nicasio de Landa, médico militar celosísimo, cuyas nobles prendas son generalmente reconocidas, acaba de acreditar una vez más la afición y hasta el entusiasmo con que se consagra al estudio y cultivo de cuanto hace relación al servicio médico-castrense. Tenemos á la vista y hemos examinado la *Breve y completa recopilación de las instrucciones concernientes al servicio sanitario del ejército federal de Alemania del Norte*, debida al Dr. Rogeler, médico mayor del ejército prusiano, que acaba de verter nuestro compatriota al castellano, prestando en ello un importante servicio. Solo ha hecho de este opúsculo una edición autografiada de 50 ejemplares. Damos las gracias á tan apreciable profesor por habernos remitido uno; y le felicitamos por su entusiasmo científico y profesional, y por el espíritu de abnegación y de caridad que le distingue.

Traslado. Ha sido nombrado catedrático de medicina legal de la Universidad de Valencia D. José Romagosa, con traslado de la que ocupaba en Granada.

Nueva junta. Han sido nombrados para formar parte de la Junta provincial de Sanidad durante el bienio económico de 1872 á 1874, D. Pedro Luis Ramos Prieto, como diputado provincial; D. Joaquín Vega, como arquitecto; D. Rafael Cervera y D. José González Aguinaga, como médicos; D. Félix Borrell y D. Casimiro Ulzurum, como farmacéuticos; D. Ramon Coll, como cirujano; D. José María Muñoz y Frau, como veterinario; D. Manuel de la Quintana, como propietario; D. Francisco Novales, como comerciante; y D. Elías Fernández de Tejada, como industrial.

Cambios de la visión producidos por una neuralgia del nervio dentario. El Dr. Alexandre describe un caso, en el cual, un individuo ha experimentado durante cinco semanas un cambio creciente de la visión en los dos ojos sin cambio apreciable, en la apariencia, del órgano, excepto algunos síntomas de hiperemia que el tratamiento antiflojístico ordinario no logró hacer desaparecer. El paciente sufría al mismo tiempo una neuralgia del nervio dentario ligada á la cáries de un diente. La extracción del diente careado hizo desaparecer el dolor y bien pronto después los cambios de la visión desaparecieron. primero en el lado donde se encontraba el diente extraído, y al cabo de algunos días en el otro lado.

La mostaza ante la historia. Copiamos de un colega, que á su vez lo toma de un periódico científico francés, la siguiente historia anecdótica de la mostaza:

«Los romanos y los griegos empleaban la mostaza en polvo, de donde deriva sin duda la expresión, de mostaza que sube á la nariz; los cristianos de la era primitiva la preparaban en pasta líquida, diluyéndola en un almirez con la cantidad necesaria de vinagre; los galos la mezclaban con aceite de oliva, miel y vinagre.

Durante el reinado de San Luis, los vinagreros ó salseros eran los únicos que tenían el derecho de vender mostaza. A la hora en que los parisienses verificaban su comida, corrían por las calles de la metrópoli francesa, gritando con toda la fuerza de que eran capaces sus pulmones: «¡Salsa de mostaza! ¡Salsa de ajo! ¡Salsa de cebolla! ¡Salsa de agraz! ¡Salsa de fortaleza!» Los que querían, llamaban al vendedor y escogían á su gusto.

En 1336, el duque de Borgoña, Eudes IV, verificó grandes fiestas en Rouvres en honor de Felipe de Valois, en las cuales se consumieron 300 libras de mostaza.

El Papa aviñonés Juan XXII se deleitaba con la mostaza, hasta el punto de condimentar con ella todos los alimentos de que hacía uso. No sabiendo qué hacer de uno de sus sobrinos, completamente inepto para todo, creóle un cargo, al que llamó *primer mostacero del Papa*; de ahí esta denominación de bribonería vanidosa.

Hoy día en la confección de la célebre mostaza de Dijon, se reemplaza el vinagre por el agraz, extraído de las uvas blancas que todavía no han llegado al estado suficiente de madurez.

Ladrones ilustrados. Los periódicos ingleses anuncian que el Dr. Kirpatrick, vice-presidente del Colegio real de los cirujanos de Irlanda, ha sido víctima de un robo sumamente original.

Atravesaba á las diez de la noche, poco más ó menos, por una de las calles más concurridas de Dublin, cuando se vió de pronto acometido por tres hombres de gran fuerza, que, á beneficio de un conocimiento anatómico-topográfico profundo, con una precisión científica notable, le comprimieron las carótidas, hasta el punto de producirle incontinente, y por otra parte, sin ninguna clase de peligro, la abolición total de sus facultades intelectuales. Cuando volvió en sí se encontró sin reloj y sin leontina, pero muy contento de haber escapado vivo de tal lance.

Editor filantrópico. El *Médical Times* cuenta el caso curioso de un editor de California, que se ofrece vacunar gratuitamente á los numerosos abonados con que cuenta su periódico. Si, como es fácil, se establece competencia entre los otros editores, será cosa de ver cómo á la inoculación de la vacuna sigue el obsequio de una opípara comida; á esta, el regalo de butacas en los teatros; á esta última fineza, la subvención de los gastos de fonda, coche, cuenta de la modista, sastre, zapatero, etc., etc., y á este tenor la ruina de todos los editores del país del oro y de las minas de diamantes. Entonces nos estableceremos en aquellas latitudes para ver de cerca á Janja, que creíamos un mito.

Episodio. Es verdaderamente novelesco el que motiva el próximo enlace de la hija del célebre Tamberlik con un médico polaco. Hé aquí la interesante relación de este suceso:

«En la primera quincena del próximo mes de Setiembre se celebrará en la iglesia de San Agustín, en París, el matrimonio del doctor Javier Galezowski con una hija del célebre tenor Tamberlik.

El doctor Galezowski es hijo de Severino, presidente del Consejo de la Escuela polaca.

Ha sido discípulo del célebre Desmarres, al cual acompañaba como su ayudante favorito cuando aquel profesor tenía que practicar alguna operación difícil y delicada. Hoy Galezowski es una de las primeras notabilidades de nuestra época.

Cuando llegó á París, el 24 de Agosto de 1870, la triste nueva de la derrota del ejército francés en Froeschiviller, el doctor polaco se presentó inmediatamente á naturalizarse francés, queriendo adoptar por patria á la nación en desgracia, pagando de esta manera noble la deuda de gratitud que había contraído con la Francia cuando esta se encontraba en el apogeo de su grandeza y de su gloria.

Los servicios que prestó el doctor en las ambulancias han sido premiados por su nueva patria con la gran cruz de la Legión de Honor.

Me he extendido en estos detalles para dar á conocer á mis lectores uno de los principales personajes del drama íntimo que pronto tendrá el desenlace feliz que dejó consignado al principio de estos párrafos.

Una mañana del mes de Abril último, un padre desconsolado, dando la mano á su hija ciega, llama á la puerta del doctor Javier Galezowski.

El padre llega de América, perdida la esperanza de que su hija querida pueda recobrar la vista, pues todas las celebridades de Londres, París y demás capitales le habían desahuciado, pronunciando las fatídicas palabras: *Es demasiado tarde.*

Galezowski, profundamente conmovido al notar el profundo dolor pintado en el semblante del padre y de la joven ciega, la examina atentamente y dice al fin:

—Algo tarde han acudido Vds. á mí; pero voy á ensayar, porque sería un crimen no hacer cuanto humanamente pueda hacerse para devolver la vista á esta desgraciada.

Desde aquel momento empieza el doctor su tratamiento, siguiendo paso á paso los progresos de la ciencia, en lucha casi sobrehumana con la enfermedad reputada incurable: un auxiliar que hace milagros ayudaba poderosamente al doctor; á la compasión que le inspiró en un principio la enferma, sucedió muy pronto un afecto más tierno; así es que cuando levantó por última vez el apósito la dijo:

—Soy el más feliz de los hombres, sobre todo por Vd., pues en cuanto á mí, la amaba á Vd. estando ciega, como la amo á Vd. ahora que ha recobrado la vista; y de todos modos hubiera sido Vd. mi esposa, si me hubiese Vd. honrado con su aceptación.

Brillantes lágrimas brotaron de los ojos de la enferma, milagrosamente curada ya del todo: una sonrisa de angelical dulzura plegó los labios de la joven, que tendió silenciosamente la mano á su salvador.

Aquel lenguaje mudo fué más elocuente que cuanto pudiera decir.

Y hé aquí por qué la señorita Tamberlik será la señora Galezowski en el próximo mes de Setiembre.

Huelga médica. Dice el *Guadalentin* de Lorca:

«Ha llegado á nuestros oídos que entre los médicos de esta población hay quien pretende que se declaren todos en huelga, con el objeto de ver si pueden conseguir que sus clientes sean más puntuales en el pago de las igualas.»

Inauguración. El día 1.º de Octubre parece que se inaugurará una cátedra de clínica quirúrgica, que se ha mandado establecer recientemente en el hospital militar de Madrid, para lo cual por el ministerio de la Guerra se han expedido las oportunas órdenes y aprobado los presupuestos para las obras que ha habido que hacer.

Mucho ojo. El Dr. Bouis ha llamado recientemente la atención de la Sociedad de química sobre la presencia, casi constante, de arsénico en el ácido clorhídrico del comercio, y señala como medio de purificación la destilación sobre el estano. —Hacemos extensivo el aviso á nuestro país.

Solemnidad literaria. El colegio de farmacéuticos de Madrid celebró la solemnidad del aniversario 135 de su instalación el miércoles 21 del actual, á las ocho de la noche, en su local calle de Santa Clara, 2, bajo, izquierda.

El secretario de la corporación, Dr. D. Eugenio Guzman y Corrales, leyó una breve reseña de los asuntos más importantes que han ocupado al colegio desde el aniversario anterior, y acto continuo el individuo de número, doctor D. Joaquín Olmedilla y Puig, dió lectura á la biografía del distinguido farmacéutico doctor D. Fernando Amor y Mayor, cuyo nombre se inscribirá en la sala de sesiones. Se adjudicaron diplomas de mención honorífica y medallas de oro á los Sres. D. Isidoro López Dueñas, D. José López Giron y D. Nicasio González Saenz, los dos primeros individuos de número. Finalmente, se procedió al sorteo del premio concedido á los alumnos practicantes de farmacia que reunieron las condiciones prescritas.

Fractura del cristalino en los ahorcados. En las regiones donde este modo de ejecutar á los criminales está todavía en uso, se ha observado que al parecer los sujetos sometidos á esta clase de muerte sufren casos más ó menos frecuentes de fractura de la lente cristalina. El Dr. Dijer de Filadelfia la ha comprobado en los perros. La cápsula anterior está hendida sobre su gran eje horizontal y la fractura del cristalino es también horizontal á una línea hacia fuera del centro, extendiéndose hasta la mitad del espesor cristalino.

Estas observaciones han sido recogidas por el D. Dijer en la esperanza, dice, de penetrar más adelante en el mecanismo de la acomodación: de cuatro casos sometidos á estas observaciones, tres veces la lente ha manifestado señales de un violento esfuerzo en el sentido de la rotura descrita más arriba, y en el cuarto caso había luxación completa de la lente.

No nos atrevemos á desear al autor que vea acrecentado el campo de sus observaciones.

VACANTES.

Lo están: La de médico-cirujano titular de Priego, provincia de Cuenca, dotada con la cantidad de 750 pesetas, pagadas del presupuesto municipal por razón de beneficencia y asistencia de pobres; 150 pesetas por la de los presos de la cárcel del partido, cobradas también del presupuesto, y 2.350 pesetas por repartimiento vecinal y por la asistencia de los vecinos no pobres, según lo acordado en junta celebrada por la generalidad del vecindario ante el ayuntamiento. La total dotación de dicha plaza asciende á 3.250 pesetas, pagadas por trimestres, quedando á cargo del ayuntamiento la recaudación de dicho repartimiento.

Los profesores que aspiren á desempeñar el referido cargo presentarán sus solicitudes al presidente de la corporación municipal hasta el 15 de Setiembre próximo, en cuyo día se ha de proveer por el ayuntamiento y junta nombrada al efecto; advirtiéndose que queda también á cargo del facultativo la cirugía menor, y que ha de principiar á desempeñar dicha plaza el día 29 del mismo mes.

Dado en Priego á 13 de Agosto de 1872.—El A. P., *Leoncio González*.—D. A. S. A., *Ventura Hualde*, secretario. (48)

—La de cirujano ministrante ó sangrador titular de esta villa de Valdaracete, provincia de Madrid, con sueldo de 350 pesetas, pagadas por trimestres de fondos municipales.

La población consta de 1.100 almas, y el agraciado puede contar además del sueldo con el producto del servicio de barba.

Los aspirantes que se hallen provistos del correspondiente título dirigirán sus solicitudes al alcalde que suscribe, en los treinta días siguientes á la fecha de este anuncio.

Valdaracete 14 de Agosto de 1872.—El alcalde, *Francisco García*. (47)

—Una de las dos de médico-cirujano de Cáceres (Málaga) y

la de farmacéutico; dotadas, la primera con 1.000 pesetas anuales, pagadas de fondos municipales, y con 500 la segunda, pagadas igualmente de los mismos fondos. Las solicitudes hasta el 17 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Villapalacios (Albacete): su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de 50 familias pobres, y de 1.750 á 2.000 á que ascenderán las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Benamargosa (Málaga): su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de las familias pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 16 de Setiembre.

—La de médico-cirujano del barrio de Huelin en Málaga: su dotación 4.500 pesetas, pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 16 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Nacimiento (Almería): su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres, y las igualas con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 16 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Sorihuela (Jaén): su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta 21 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Uncastillo (Zaragoza): su dotación 2.000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 29 de Setiembre.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que soliciten la vacante de médico titular de Villavicencio, conviene tengan en cuenta que el que la viene desempeñando desde Febrero de 1868 piensa continuar en el pueblo, aun cuando no fuese nuevamente agraciado con ella, por tener igualado todo el vecindario hasta fin de Agosto de 1873. El que desee más pormenores se los dará el que suscribe.—*Lesmes Gallo.*

—Los que pretendan la vacante de médico cirujano de Priego (Cuenca), deben tener entendido que en dicha villa hay dos médicos-cirujanos, que hace años residen en ella; que el médico D. Felipe Crespo tiene ajustados trescientos cuarenta vecinos, como tal médico, y D. Manuel Cornego, como cirujano, la mayor parte del pueblo, ó sea próximo á los cuatrocientos de que consta.

ANUNCIOS.

AGUAS Y PASTILLAS DIGESTIVAS DE VICHY.

Se encuentran estas procedentes de los manantiales Grande-Guille, Hauterive, Hôpital, Celestins, Mesdames, etc. y las pastillas fabricadas en el establecimiento de dicho nombre. También se despachan las Aguas-Buenas á 4 y 6 rs. botella.

Farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, números 27 y 29, Madrid. (42)

SALES MARINAS PARA BAÑOS.

Estas sales, que representan con la mayor exactitud la composición de las aguas de mar, se encuentran dispuestas en paquetes, á los precios de 4, 6 y 8 rs., con su correspondiente instrucción para el uso.

Se preparan toda clase de baños minerales. Depósito por mayor y menor, calle Mayor, números 27 y 29, farmacia, Madrid. (42)

CARTAS FILOSÓFICAS SOBRE LA MEDICINA

EN EL SIGLO XIX,

por el Dr. P. V. Renouard, traducida á nuestro idioma.

Un tomito en rústica de más de 160 páginas.

TRATADO DE PATOLOGIA GENERAL,

por D. J. V. FILLOL.

Un tomo en 8.º, rústica, de 166 páginas.

Quedándonos muy pocos ejemplares de estas dos obras, se darán á nuestros suscritores al ínfimo precio de cuatro reales cada uno, franco de porte en toda España.

Los pedidos á esta Administración directamente en libranzas ó sellos.

BRAGUEROS.

Habiéndose ausentado el Dr. Revillo, queda encargado de la venta de los bragueros inventados por este señor, el doctor D. Javier Santero, el cual recibe las consultas y pedidos en su casa, Costanilla de los Angeles, 2, entresuelo, de dos á cuatro de la tarde.

SALES MARINAS DEL CANTABRICO,

ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Península y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curación de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas. (44)

BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, enfermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de líquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. (44)

DICCIONARIO DEL DIAGNÓSTICO,

por D. E. J. Woillez,

TRADUCIDO AL CASTELLANO.

Quedando muy poquitos ejemplares de esta interesante obra, que consta de cuatro tomos de 416 páginas cada uno en 8.º, y siendo el valor de ella el de 40 rs. en Madrid y 48 en provincias, su propietario ha dispuesto se haga una rebaja de 50 por 100 á los suscritores de El Siglo Médico; en su consecuencia, se remitirá franco de porte por 24 rs. á provincias la que lo desee, y 20 en Madrid, enviando dicha cantidad en libranzas á la Administración de este periódico, ó á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27,